Ser como Jesús: ¿Quién estoy llegando a ser?

Virtud 10 - Humildad

**CREER – Virtud 10 - Humildad**

**Bill Burnett**

**New Life Chapel**

**Hesperia, Calif.**

Este es el trigésimo sermón del libro CREER.

Hicimos 10 sermones sobre **QUÉ CREEMOS**.

Hicimos 10 sermones sobre **QUÉ PRACTICAMOS.**

Y… hace 10 semanas comenzamos la última parte de esta serie **QUIÉN ESTAMOS LLEGANDO A SER**.

Básicamente… estamos estudiando el fruto del Espíritu.

**Versículo clave:** **Filipenses 2.3-4** No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.

**Pregunta clave**: ¿Qué significa valorar a otros antes que a mí mismo?

**Idea clave:** Decido estimar a otros más que a mí mismo.

**Paul W. Powell** observó una vez: «*El orgullo es tan sutil, que si no tenemos cuidado estaremos orgullosos de nuestra humildad. Cuando esto sucede, nuestra bondad se convierte en maldad. Nuestras virtudes se convierten en vicios».*

**Proverbios 16.18** El orgullo va delante de la destrucción, y la arrogancia antes de la caída.

**¡El orgullo va delante de la caída! Proverbios 16.18**

*En cierto estanque, había dos patos y una rana que eran vecinos y los mejores amigos. Jugaban juntos todo el día durante la estación veraniega. Pero al llegar el frío y secarse el agua, los patos se dieron cuenta de que debían mudarse. Esto sería fácil para ellos, pero ¿qué pasaría con su amiga la rana? Finalmente decidieron poner un palo en el pico de cada pato y la rana se podría colgar del palo con su boca, y ellos volarían con ella hasta otro estanque. Y así lo hicieron. Pero entonces, un granjero miró hacia arriba y le dijo a su esposa: «¡Qué gran idea! Me pregunto quién lo habrá ideado». De manera orgullosa, la rana dijo:* ***«¡Fui yo!».*** *Eso es ilustrativo: «Al orgullo le sigue la destrucción».*

**Versículo clave:** **Filipenses 2.3-4** No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.

*En 1884, un mensajero despertó al rey Humberto de Italia a medianoche y le informó que había estallado una epidemia de cólera en Nápoles. Aunque estaba programado que el rey estuviera en Monza al día siguiente para una magnífica recepción, les telegrafió a sus invitados: «Banquete en Monza; cólera en Nápoles; voy a Nápoles. Si no vuelven a verme, adiós».*

*John Stoddard cuenta lo que sucedió a partir de ahí:*

*Al llegar a Nápoles, el rey Humberto encontró solamente a las personas comunes en la estación para recibirlo. Los ricos, la aristocracia e incluso la mayoría de los oficiales habían huido. Sin embargo, al rey eso no le importaba. Eran las personas a quienes había ido a salvar. Durante semanas, trabajó incesantemente para refrenar la plaga y aliviar a los que sufrían; entró a los hospitales, sostuvo las manos de los enfermos y los moribundos entre las suyas propias, y mediante su ejemplo hizo avergonzarse a otros de modo que pusieran manos a la obra. Después de una semana, uno de sus ministros le dijo: «Su Majestad, ayer hubo tres mil cuatrocientos casos. Esto comienza a ser alarmante. ¿No debiera regresar a Roma?». El rey respondió: «Usted puede regresar si lo desea. Yo me quedaré hasta que vea Nápoles libre del cólera». Y mantuvo su palabra.*

**Cuando un rey desciende de su trono para servir a quienes gobierna y arriesgar su vida, ofrece una grandiosa imagen del significado de la humildad.**

¿Acaso no es eso lo que Jesús hizo por nosotros? Él bajó de su trono y se humilló haciéndose hombre. (**Filipenses 2.6-8**)

**Filipenses 2.6-8** Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. **7**En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, **8**se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales.

En la mayoría de los reinos, las personas ofrecen sus vidas para salvar al rey; **el Rey Jesús ofreció su vida para salvar a las personas**.

**La humildad** no tiene nada que ver con la humillación. *No* se trata de mantener una baja **autoestima** o **tener falta de confianza**.

Jesús ciertamente no sufrió de baja autoestima, y aun así vivió una vida de completa humildad.

Muchos han llegado a considerar que un cristiano humilde es prácticamente alguien insignificante para los demás.

En realidad, un creyente tiene un fuerte sentimiento de valía propia y una posición de identidad segura como un individuo que ya no siente la necesidad de elevar la carne o inflar el orgullo personal.

El **rey Humberto** seguía siendo el rey, estuviese sentado en el trono en Roma o sirviendo de rodillas en un hospital para el cólera en Nápoles.

**El estado de su corazón es lo que determinaba su verdadero lugar y posición.**

Con respecto a nuestro aspecto físico, la palabra *modestia* denota que no presumimos de nuestros rasgos y evitamos revelarnos de tal manera que haga que otros se sientan incómodos o invite a una atención equivocada.

**Pensemos en la humildad como la modestia del corazón**. Trabajamos no para presumir en cuanto a quiénes somos, o revelar nuestro yo de una manera que haga sentirse incómodos a otros o invite a una atención equivocada hacia nosotros.

Para el cristiano, la **humildad** significa que la vida no «*se trata de mí*», sino más bien se trata de Dios y los demás.

En el libro de Proverbios, Salomón lo resume de la siguiente manera:

**Proverbios 15.33** «El temor del Señor es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra».

La **humildad** es lo contrario a la ***arrogancia***. Una persona arrogante quiere que su presencia domine una habitación, mientras que una persona humilde desea que la contribución que hace en una habitación beneficie a los que están en ella.

Practicar la humildad no se trata de volverse invisible y pasar desapercibido; tiene que ver con ser franco y modesto para sacar lo mejor de quienes nos rodean.

La arrogancia con frecuencia hace suposiciones en cuanto a lo que otros pueden pensar o sentir, mientras que la humildad no hará tal cosa.

Una persona humilde es cálida y agradable con cualquiera con quien se pone en contacto.

Cuando Jesús asistió a una cena donde las personas se peleaban por encontrar los mejores asientos, contó una historia acerca de buscar el lugar más bajo y después ser invitado a reubicarse en un lugar mejor.

Él resumió la enseñanza con estas palabras:

**Lucas 14.11** «Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Según la perspectiva de Jesús, aquellos que desean exaltarse a sí mismos están en el extremo opuesto de los que son sus seguidores.

Al final, su reino será revelado como contrario a la manera en que las cosas son en este mundo actual.

Todos aquellos que hayan vivido para ser exaltados serán en cambio humillados, mientras que quienes hayan servido tanto a Él como al prójimo serán recompensados

Jesús modeló esto en su propia vida, AQUEL que está descrito como el **León** de Judá ¡vino como el CORDERO de Dios! **¿POR QUÉ?** Porque su venida no se trataba de Él sino de NOSOTROS – ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

Las Escrituras relacionan de manera regular a la humildad y la sabiduría.

Consideremos esta perspectiva de Salomón en el libro de Proverbios:

**Proverbios 11.2** «Con el orgullo viene el oprobio; con la humildad, la sabiduría».

O esta de Santiago en el Nuevo Testamento:

**Santiago 3.13** «¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría».

De manera magistral, la sabiduría reúne conocimiento, experiencia de la vida y una capacidad personal que le permite a la persona vivir la vida exitosamente.

La persona sabia tiene una amplia visión para poder ver su lugar y no sentirse amenazada por la posición de nadie más, ya que está segura en la suya propia. De este modo, la persona sabia es libre para ser una persona humilde.

Nos resultaría difícil encontrar a cualquiera en las Escrituras más adecuado para el salón de la fama de Dios que **Moisés**.

Aun así, veamos cómo describe **Números 12.3** a este *pilar* del Antiguo Testamento:

**Números 12.3** «Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra».

Este es un fuerte indicador del hecho de que Dios lo escogió y bendijo su vida.

La persona en las Escrituras que Dios puede que haya **humillado** más también terminó llegando a ser uno de los hombres más eficaces en la historia del reino de Dios.

Cuando se nos presenta por primera vez a **Saulo** en **Hechos 7**, está supervisando la ejecución de Esteban.

Este líder bien educado tenía la misión de eliminar a todos los seguidores de Cristo.

**Hechos 8.3** «Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia: entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel».

Sin embargo, en **Hechos 9**, todo cambió. Llegó la humildad cuando Jesús confrontó a Saulo.

**Hechos 9.5-9** *—¿Quién eres, Señor? —preguntó. —Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz—.*6  *Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer.* 7 *Los hombres que viajaban con Saulo se detuvieron atónitos, porque oían la voz pero no veían a nadie.* 8*Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no podía ver, así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.* 9 *Estuvo ciego tres días, sin comer ni beber nada.*

El espíritu enseñable de Pablo le permitió situarse en su lugar para más adelante escribir a los romanos…

**Romanos 12.3**«Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado»*.*

¡Qué increíble contraste, el cual demuestra una vez más el fruto que Cristo puede producir en una vida rendida y sometida.

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir?**

* **La humildad produce un seguro conocimiento de nuestra identidad en Cristo.**

Cristo nos ofrece una nueva vida en todos los aspectos, creando así una nueva identidad. Su muerte y resurrección proporcionan seguridad ahora y en la eternidad.

Nuestro recién hallado conocimiento de lo que Él ha hecho por nosotros provoca un estado de agradecimiento y humildad en nuestro corazón a medida que continuamente encontramos nuestra vida y nuestro aliento en Él, tal como Lucas nos recuerda en el libro de Hechos:

**Hechos 17.28** «En él vivimos, nos movemos y existimos. Como dijeron algunos de sus propios poetas: “Nosotros somos su descendencia”».

* **La humildad produce libertad para elevar y estimar a los demás.**

Con nuestra nueva posición en Cristo, ahora tenemos todos los recursos que necesitamos para practicar el mayor de los mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

El continuo crecimiento de la humildad nos permite no sentir ninguna amenaza o inseguridad al colocar la voluntad de Dios y las necesidades de los demás por encima de las propias. Somos hechos libres en nuestra alma para servir.

* **La humildad redirige todas nuestras relaciones para que se traten del bienestar de los demás.**

Cuando aprendemos a estimar de modo habitual a los demás por encima de nosotros mismos, el siguiente paso es interesarnos por las personas del modo en que Jesús querría que lo hiciéramos.

Buscamos servir a todos aquellos con los que tenemos una relación. Ya no utilizamos a los demás como un medio para lograr nuestros propios fines, sino convertimos en una práctica el preguntar cómo podemos ser parte del plan de Dios para las personas. Intentamos seguir

**el consejo de Pablo:**

**1 Corintios 10.24** «Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo».

Esto es simplemente ser modelo de la vida que Cristo llevó en la tierra.

* **La humildad produce un profundo sentimiento de interés por las personas de nuestro círculo.**

Cuando Jesús se movía entre las multitudes, demostraba una sorprendente capacidad para encontrar a quienes tenían las mayores necesidades.

Desde la mujer que tocó el borde de su manto hasta Zaqueo, Nicodemo o la mujer que fue atrapada viviendo en adulterio, nadie estaba exento de la atención y el interés de Jesús. Los ingresos, la educación, el género y el estatus cultural no influían en su ministerio a las personas.

Dondequiera que iba, miraba con compasión a los que lo necesitaban.

Esta es también nuestra descripción de trabajo, impulsada desde un corazón humilde para servir como Él sirvió. Desde la cajera en el supermercado hasta el médico, desde el hombre o la mujer sin techo hasta los políticos, tratamos igual a todos.

* **La humildad produce un deseo de reflejar a Cristo en todas las cosas.**

La **humildad** *suprema* se encuentra cuando situamos nuestro corazón en la posición constante de poner *en primer lugar la gloria de Dios y buscar primero su reino y su justicia* (**Mateo 6.33**).

Mientras más nos sumergimos en el ministerio de Cristo a los demás, más experimentamos la vida abundante que Él ofrece. Verle cambiar vidas mediante nuestra obediencia es contemplar la humildad en su mejor momento.

Para los cristianos que crecen, un fuerte sentimiento de *auto*estima fluye de la «estima de **Dios**» en el interior, lo cual nos libera para enfocarnos en la «**estima de los demás**».

Cuando entablamos cualquier conversación con otra persona, la oración es: *Amado Dios, ayúdame a poner a esta persona por encima de mí mismo y atraerla hacia ti.*

A medida que el mundo se vuelve cada vez más ensimismado, la humildad no solo será una de las virtudes más atractivas y refrescantes del Espíritu de Dios para un mundo que busca y sufre, sino también una gran bendición para nuestras propias vidas al ofrecerle nuestro corazón diariamente al Señor a medida que lo exaltamos a Él y solo a Él.

Estos versículos de las Escrituras nos señalan hacia esta gran bendición:

**Proverbios 22.4** Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida.

**1 Pedro 5.5** Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes».

Jesús se humilló a sí mismo y, a su debido tiempo, Dios Padre «lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre».

Él promete hacer lo mismo por nosotros:

**Santiago 4.10** «Humíllense delante del Señor, y él los exaltará».

* **La humildad es algo que podemos hacernos a nosotros mismos**.

Jesús «se humilló a sí mismo».

Es un acto de rebajarnos, de bajarnos o descender.

Una forma en la que se produce en las Escrituras es a través de la **oración y el ayuno.**

A lo largo de la Biblia. cuando las personas «se humillaban a sí mismas» lo hacían mediante «la oración y el ayuno».[[1]](#footnote-1)

La oración nos pone en una posición de reconocer que hay Alguien mayor que nosotros. Y ayunando nos negamos para buscar a Dios y ponerle primero.

* **Nos humillamos a nosotros mismos cuando somos obedientes a Dios**.

Jesús «se humilló a sí mismo y se hizo obediente».

El acto de obediencia a Dios no se debería pasar por alto. Siempre que seguimos la instrucción de Dios, estamos quitándonos del trono de nuestra vida y poniéndole a Él en cambio. Es un acto de humildad.

* **Nos humillamos a nosotros mismos mediante la confesión y el arrepentimiento.**

En Lucas 18.10-14 Jesús cuenta una parábola sobre dos hombres que fueron al templo a orar.

**Lucas 18.10-15** «Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un despreciado cobrador de impuestos. **11**El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración:“Te agradezco, Dios, que no soy un pecador como todos los demás. Pues no engaño, no peco y no cometo adulterio. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! **12**Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos”. **13**»En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba, sino que golpeó su pecho en señal de dolor mientras decía: “Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador”. **14**Les digo que fue este pecador —y no el fariseo— quien regresó a su casa justificado delante de Dios. Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan serán exaltados». **15**Cierto día, algunos padres llevaron a sus hijitos a Jesús para que él los tocara y los bendijera; pero cuando los discípulos vieron esto, regañaron a los padres por molestarlo».

Pablo habla de esto en la iglesia en Romanos 12.3 cuando nos dice que no tengamos un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino que «seamos realistas».

No usa la palabra «humillarse», pero denota aquí esa idea.

Pablo está enseñando acerca de los dones en el cuerpo. Quiere que la iglesia romana sepa cómo Dios les ha dado dones.

Solo quiere que ellos entiendan que ninguno de ellos tiene todos los dones. Se necesitan unos a otros.

Y tienen que trabajar unos con otros para llegar a ser todo lo que Dios quiere que lleguen a ser. Necesitan humildad.

Jesús entró en Jerusalén entre gritos de «Hosanna» al comienzo de la semana de la Pascua. Era un rey. Sabía exactamente quién era, y a la vez entró con humildad a lomos de un pollino. Lo hizo para que se cumpliera la profecía.

**Mateo 21.5** «Dile a la gente de Jerusalén: “Mira, tu Rey viene hacia ti. Es humilde y llega montado en un burro: montado en la cría de una burra”».

Cuando otros reyes conquistadores entraban en las ciudades en grandes caballos y con gran pomposidad, Jesús se humilló a sí mismo. Estaba pensando en nosotros al montar a ese «animal de carga».

Y Él quiere que nosotros sigamos el mismo camino que lleva a nuestra propia Jerusalén y a nuestras propias cruces. Es un camino de humildad.

Para ayudarte en ese camino Dallas Willard una vez dio el siguiente consejo sobre cómo desarrollar la humildad en nuestra vida.[[2]](#footnote-2)

Cómo desarrollar la humildad en nuestras vidas

* Primero, **nunca finjas**.

Sé tú mismo. Todos nos vemos ante esos momentos de apretura en los que nos vemos tentados a afirmar un conocimiento especial o talentos especiales que no poseemos.

O hacemos promesas apresuradas que sabemos que no podemos cumplir.

Bajo presión, podemos quitarle importancia a nuestras habilidades porque pensamos que nos da una apariencia de humildad.

Error en todos los casos.

La verdadera humildad afirma nada más o nada menos que la verdad. Lo que ves es lo que hay.

* Segundo, **nunca presumas**.

Muchas veces pensamos que sabemos lo que otros están sintiendo o actuamos como si pudiéramos leer las mentes.

La humildad no establece juicios sobre por qué la gente hace lo que hace o por qué dice lo que dice.

El hombre humilde se da cuenta de que mira las apariencias, pero Dios solamente ve el corazón.

Se refrena de emitir juicios rápidos, conclusiones precipitadas y suposiciones negativas. Cuando no sabe algo, simplemente dice: «No lo sé».

Podríamos ahorrarnos mucha preocupación si dejásemos de presumir sobre el futuro o sobre lo que otros puedan hacer o decir.

* **Tercero, nunca fuerces.**

La humildad espera a que el Señor mueva primero. A veces nos metemos en problemas porque intentamos forzar a la gente a que haga lo que nosotros queremos.

La personas quieren que les guíen, pero odian que les fuercen.

Quieren la libertad de pensar las cosas bien y llegar a sus propias conclusiones.

Estas son algunas preguntas que pueden ayudarte:

* ¿Hablo de formas que hacen que a la gente le cueste saber lo que quiero decir?
* ¿Con qué frecuencia supongo malos motivos en otros?
* ¿Cómo reacciono cuando otros no siguen de inmediato mi consejo?
* ¿En qué áreas de mi vida estoy forzando cuando debo estar esperando en el Señor?

Este es el camino de la humildad. Nunca finjas. Nunca presumas. Nunca fuerces.

Humíllate, y deja que Dios se ocupe de exaltarte.[[3]](#endnote-1)

1. Daniel 10.12, 2 Crónicas 7.14 [↑](#footnote-ref-1)
2. http://www.keepbelieving.net/blog/2009-6-6-dallas-willard-on-humility/ [↑](#footnote-ref-2)
3. Tim Rolen / Randy Frazee / Rick Brown [↑](#endnote-ref-1)